



REPUBLICA ARGENTINA
SECRETARIA DE ESTADO DE
AGRICULTURA Y GANADERIA
DE LA NACION

BIBLIOTECA CENTRAL
MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA

EL POSIBLE
DESARROLLO
PESQUERO
ARGENTINO

INFORME DEL SEÑOR
ANGEL FERNANDEZ y FERNANDEZ
DIRECTOR DEL PROYECTO
DE DESARROLLO PESQUERO

MISCELANEA N° 423

BIBLIOTECA CENTRAL
MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA

Existe conciencia en el país sobre la necesidad y conveniencia del desarrollo de la industria pesquera, que —por la extensión de nuestra plataforma continental y la riqueza en recursos pesqueros que encierra el mar argentino— constituye una riqueza potencial que es necesario explotar adecuadamente.

Con esta preocupación, el Gobierno Argentino ha convenido con la FAO la elaboración de un Plan de Promoción Pesquero, que entrará en ejecución en breve plazo, con el objeto de realizar las investigaciones científicas y las demostraciones necesarias destinadas a que la pesca se efectúe de acuerdo con las técnicas más avanzadas y en forma racional para la conservación de ese recurso.

La FAO ha designado como Director de este Plan al doctor Angel Fernández y Fernández, experto español de probada competencia en la materia, que ya está trabajando activamente en favor del desarrollo pesquero nacional, aconsejando y asesorando a la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería en todo lo relativo a pesca con un entusiasmo y buena voluntad, que es justo y grato destacar ante la opinión pública.

Recientemente, en una reunión realizada en la Casa de Gobierno, con la presencia del Excmo. Señor Presidente, del señor gobernador de la provincia de Buenos Aires y altas autoridades nacionales, el señor Fernández y Fernández pronunció las palabras que recogemos en esta publicación, que constituyen un lúcido examen de nuestras posibilidades pesqueras y significan una valiosa información que hemos considerado necesario poner al alcance de todas las entidades y personas interesadas en el desarrollo de esa actividad.

EL POSIBLE DESARROLLO PESQUERO ARGENTINO

Después de cuatro meses de estancia en el país como Director del Proyecto de Desarrollo Pesquero concertado entre el Gobierno Argentino y el Fondo Especial de las Naciones Unidas, hechas las oportunas observaciones sobre su realidad pesquera, se comprueba que:

- 1) Existe una meseta continental sumergida, que es una de las mayores del mundo, rica en especies de alto valor alimenticio, base creadora de una importante industria complementaria, y de un comercio muy activo, de orden nacional e internacional.
- 2) Existe, asimismo, una condición ecológica favorable para mantener una gran riqueza en especies pelágicas (túidos, caballas, anchoa, etc.). Las capturas realizadas en ambas fuentes productoras —pesca demersal o de fondo, y pelágica o de superficie— empleando medios de extracción discretos y retrasados, constituyen anuncio promisorio, en grado sumo, de la riqueza pesquera mencionada.
- 3) La que no está formada —como en el caso del Perú, siempre evocado al examinar problemas pesqueros americanos— por una sola especie: anchoveta, sino que es muy variada, complementada su existencia a través del mar argentino, en zonas, épocas y aprovechamientos.
- 4) Se dispone de una flota arrastrera en expansión, de volumen apreciable, formada por 55 buques, técnicamente retrasados, mas no tanto si consideramos la reducida distancia de sus navegaciones y la abundancia de peces en los bancos próximos; unas 10 plantas de harina de pescado, varias para fabricar conservas, algunas fileteadoras, etc. En el Sur se comprueba la existencia de varias empresas dedicadas a la salazón del abadejo.
- 5) En Mar del Plata se halla concentrado un importante núcleo de pesca costera, formado por unas 200 lanchas, técnicamente también atrasadas, en necesaria renovación, tripuladas por unos 2.000 pescadores, muy hábiles y expertos.
- 6) El mercado de consumo interior es lógicamente reducido, por ser el pueblo argentino tradicional consumidor de carnes rojas, no siendo fácil la rápida evolución del gusto del consumidor. La ex-

pansión del consumo nacional de peces de mar y de río se producirá con inevitable lentitud, y para fomentarla habrá que actuar en forma inteligente y moderna sobre el mercado.

- 7) Existe una posibilidad real de extender por la costa argentina las actividades pesqueras, aliviando la actual concentración en Mar del Plata.
- 8) Finalmente, es deseo del Gobierno impulsar y desarrollar la actividad pesquera en el país.

Para desarrollar cualquier actividad industrial (especialmente la pesquera, por su acusada característica de aleatoriedad) son indispensables previos estudios, que analicen el conjunto de los problemas que plantea el desarrollo y la finalidad perseguida. ¿Para qué, con cuál finalidad se aspira a desarrollar la industria pesquera en la Argentina? ¿Qué necesidades se trata de llenar en el orden alimentario, económico, social y hasta político? Se impone un sencillo y breve análisis sobre la base de lo expuesto:

PRODUCCION ACTUAL PESQUERA

La producción de 1965, unas 200.000 toneladas reales, se absorbió por diversos canales industriales y comerciales en la forma siguiente:

- 30 % para consumo humano en fresco,
- 30 % para fabricar harina de pescado,
- 25 % para fabricar conservas,
- 15 % para filetes y otras preparaciones.

PLANIFICACION DEL POSIBLE DESARROLLO

A) Estas cifras indican que no sería necesario promover un incremento productor de gran volumen para satisfacer el consumo humano. Aumentar el actual en un kilogramo per cápita-año es una discreta aspiración, pero sumar 22 millones de kilogramos anuales a la cifra de consumo en 1965 —unos 60 millones de kilogramos— puede lograrse con el trabajo de 6-8 buques de arrastre, y se hallan en preparación de diverso grado —puertos o astilleros— unos 30 barcos. No es necesario, por tanto, promover un gran aumento de flota para satisfacer este canal de absorción o consumo.

B) En cambio, es posible y necesario incrementar la captura de peces para fabricar harina de pescado, por todos los medios (teniendo en cuenta los consejos y advertencias de la ciencia sobre el agotamiento de los stocks), aumentando la flota, que no es preciso sea especial o "harinera", puesto que la incorporación de naves arrastreras más modernas para una finalidad más rentable —consumo humano e industria-

lizaciones— obligará a dedicar los barcos viejos a menores navegaciones, trabajo menos cuidado en lo que se refiere a la conservación del pescado, y con menos gasto operativo.

Esta evolución ha sido normal en los grandes países pesqueros. Nos permitimos señalar en 300.000 las toneladas que se pueden capturar con relativa facilidad, solo al arrastre, para fabricar harina de pescado y en plazo relativamente corto (máximo 3 años).

Pero, naturalmente, no solo frente a la costa de Mar del Plata, sino promoviendo una acción expansiva en latitud, sobre el mar argentino, a que más adelante nos referiremos. Con dicha captura-base se fabricarían unas 60.000 toneladas de harina de pescado, de buena calidad y alto porcentaje proteínico, con un valor de 9-12 millones de dólares USA, según la cotización media, siempre variable.

Esta masa de producción puede capturarse con 70-80 buques de arrastre como los existentes, y puede incrementarse en forma importante, con la producción de especies pelágicas, que en todo el mundo son la base de la industria harinera, por sus capturas masivas y de temporada o campaña, pero en la Argentina, realmente en Mar del Plata, el planteamiento de la explotación pesquera costera dificulta la incorporación fácil y urgente de sus capturas, a la fabricación de harina.

Es conocida la práctica de pescar bajo encargo o "tarifa", consistente en que las embarcaciones, antes de salir a pescar, reciben un pedido de concreto volumen y a precio fijo. Aunque esta forma de producir es, aparentemente, antieconómica y hasta antisocial, significando una traba a la expansión productora, al desarrollo pesquero que examinamos, los pescadores de Mar del Plata se defienden así, inteligentemente, de la falta de un poder de compra, capaz de recibir, sin envilecer los precios, todas las capturas posibles. Solo se vencerá esta situación empleando medios de captura —barcos y redes— más poderosos, que de una sola vez —viaje o redada— puedan llenar bodegas más amplias, que permitan al pescador con igual esfuerzo, acaso con menos, traer grandes masas de peces. Y complementariamente, ampliando las posibilidades de absorción del sector industrial. Esta pesca podrá dar a la fabricación de harina de pescado, con el sobrante de las atenciones o necesidades de la industria conservera, acaso con barcos destinados exclusivamente a capturar para las plantas reductoras, y significando un nuevo ingreso para las tripulaciones, muchos miles de toneladas de peces.

Para esta necesaria evolución de buques, redes y procedimientos de venta y absorción, los pescadores, a través de sus organizaciones —cooperativas, gremiales, etc.— deben ser consultados y asesorados.

C) Es necesario desarrollar la fabricación de conservas de pescado, especialmente para exportar. Para ello hay que impulsar la captu-

ra de especies de cotización internacional, preferentemente túnidos. Creemos que es posible hacerlo con éxito. Las dificultades actuales de esta pesquería obligan a importar bonito de Chile, anunciándose cifras importantes para 1966, con un valor de unos 6-8 millones de dólares, entre costo y fletes. Nuestra afirmación anterior se basa en la propia estadística oficial publicada por la Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna. Tres buques: "Centauro", "Eiko Marú" y "Foca", capturaron, en los últimos 5 años, 10.303 toneladas de túnidos con la circunstancia favorable de que 7.062 fueron de albacora (Germo alalunga), que tiene una permanente cotización internacional entre 350-400 dólares tonelada. La media anual por barco, 700 toneladas, resiste la comparación con otras producciones internacionales.

Todo aconseja un impulso urgente, bien estudiado, de esta pesquería, para lo cual será punto de partida, la concesión de ayudas especiales para construir la flota adecuada. La situación geográfica donde realizan sus capturas los tres buques citados son conocidas y abordables, por una flotilla de características discretas, partiendo de Buenos Aires, por acortar distancias, en alguna época, y de Mar del Plata.

Consideramos, para justificar el énfasis que ponemos en aconsejar el desarrollo de esta actividad pesquera, en que un trabajo de tres unidades no pudo ser base de una seria prospección. En Francia y España (ejemplos que citamos por conocerlos al detalle) para la pesca de los túnidos en una campaña de 5 meses se emplean centenares de buques en cada uno de estos países, que constituyen, sobre todo, una permanente máquina de prospección que se mantiene siempre vigilante para conocer las evoluciones de los cardúmenes. Se "ara" el mar, empleando un símil agrícola o terrestre. Siempre hay buques en todas las cuadrículas de la parte de océano interesante. La flotilla a construir no debe ser de menos de 30 buques, cuidadosamente estudiados, para que puedan dedicarse a otras actividades al término de la campaña atunera. Pueden ser de madera, para la primera década de trabajo. Existen buques-tipo, que pueden ser imitados por su probada eficacia.

D) La industrialización de la merluza y eventualmente de otras especies, mediante la preparación de filetes, blocks, rodajas, etc., es capítulo fundamental para el desarrollo pesquero argentino, por su posibilidad exportadora.

Para fomentar este rubro y también el del consumo en fresco, a que más adelante nos referiremos, son indispensables ciertas medidas que la industria, los armadores, sin duda aceptarán y deben poner en práctica: mejor conservación del producto en la mar, desde su captura, lavándolo, eviscerándolo, seleccionándolo y conservándolo en cajones siempre nuevos o al menos limpios (se comprueba actualmente un gran descuido, a bordo, de estas elementales medidas de higiene). Introducción del fileteado mecánico, en lo posible, para lograr uniformidad en la

preparación, reducir el manoseado de los peces, buscando un mejor aprovechamiento y un menor costo operacional. Intensa acción vendedora en forma colectiva, a través de las cámaras especiales, y con apoyo de la representación diplomática de la Argentina en los países compradores en potencia, que cada día son más numerosos. Vigilancia sanitaria y controles de calidad, observación de las preparaciones de los países competidores.

Estas concretas referencias contemplan misiones que la industria privada conoce y debe desarrollar, pero es inevitable citarlas. Para justificar nuestra manifestación de que este canal productor es el más interesante en el conjunto del plan de desarrollo pesquero, citemos unas cifras: una tonelada de merluza para consumo interno vale en Mar del Plata 15.000 pesos; destinada a fabricar harina, solo 4.000 pesos, y transformada en filetes, con un aprovechamiento del 50 % —más o menos— puede valer 30/40.000 pesos. La conveniencia de producir para exportar filetes es indiscutible.

E) La salazón es un rubro muy atractivo. La existencia de grandes masas consumidoras africanas y de los mercados tradicionales latinoamericanos permite afirmar que hay campo comercial para la exportación de especies saladas —varias, no una sola—. Brasil, Venezuela, Puerto Rico, Santo Domingo, eventualmente Cuba, son permanentes compradores de pescado salado, en miles de toneladas. Lo son, asimismo, El Congo, Nigeria, Gabón, Guinea, Colonias Portuguesas, y como ahora existe cierta contracción productora en el Hemisferio Norte, por razones diversas, la demanda es cada día mayor. En cuanto a especies salazonables, el abadejo es excelente, mas no debe olvidarse la prospección hecha por los rusos, en el mar próximo a Tierra del Fuego, en la que al parecer comprobaron la existencia de un gádido —bacalao— muy similar al que se captura en el Hemisferio Norte. La salazón pudiera practicarse a bordo, para aumentar la captura y reducir el costo.

PROBLEMAS QUE NECESITAN SOLUCION

Hasta el momento, nos hemos referido a los aspectos positivos que justifican las esperanzas en un importante desarrollo pesquero. Hay riquezas en el mar, flota-base, pescadores y posibilidades de expansión industrial y comercial en volúmenes discretos. Pero debemos referirnos a los problemas que se oponen, que dificultarán la expansión, el desarrollo, si no son abordados y resueltos en lo posible:

Zonas de expansión y puertos: La producción actual se desarrolla en la gran concentración de Mar del Plata— casi el 90 % de la total—, en trance de ser uno de los más importantes puertos pesqueros del mundo. Mas entendemos que el desarrollo pesquero argentino debe tener objetivos geográficos más amplios; primero, por el peligro de

atrofia, congestión portuaria y zonal, y segundo, porque una acción intensiva y exhaustiva de rastreo o captura, sobre la misma área, produciría su agotamiento. Todo aconseja el establecimiento de bases pesqueras en la zona de Puerto General Lavalle, especialmente orientada a producir para consumo humano, en base a la mayor proximidad de un elevado porcentaje de consumidores (Gran Buenos Aires), en Necochea, Bahía Blanca llegando hasta Puerto Madryn. Esta ubicación significaría lo que podíamos llamar plan A de expansión portuaria.

Debemos insistir en las razones que apoyan esta dispersión pesquera por el litoral: La flota pesquera de Mar del Plata solo cubre o abarca con su trabajo una pequeña parte del mar argentino explotable, y en especial, las embarcaciones costeras solo trabajan en las proximidades de la costa, no pudiendo perseguir por sus características tan limitadas de tonelaje y potencia de propulsión los cardúmenes en su constante evolución, impuesta por temperaturas y corrientes en especial, amén por otros factores que completan el "habitat" de las especies. Así, ocurre que las campañas se terminan, no cuando la pesca escasea sino cuando la máquina de pescar no puede llegar adonde están las masas de peces. En el mes de febrero de este año, la propia flota de arrastre, al producirse el alejamiento cíclico de las masas de merluza, abandonó su persecución, dedicándose a la captura de especies diversas, en zona próxima, para fabricar harina de pescado.

Lo que actualmente ocurre en la Argentina en orden a la producción pesquera es debido a la acción de un solo puerto, pionero, estimable, valioso y meritorio, pero no a la acción pesquera de un país que dispone de todas las condiciones naturales para desarrollar ampliamente tal actividad. Aunque no serán ciertamente necesarias grandes obras de infraestructura, inicialmente, se hace necesario disponer, en los sitios citados, de los elementos básicos que caracterizan un puerto pesquero para poder llevar a cabo la concentración de flota, industrias y trabajadores: líneas de atraque, aguada, energía eléctrica, varaderos, viviendas.

Hemos citado lugares equidistantes unas 1.000 millas, estimando que para la actual generación, la expansión propuesta significa una tarea importante. Esto no quiere decir que hayan de olvidarse otras realidades pesqueras, situadas más al sur de la costa, pero consecuentes con algunas de nuestras anteriores manifestaciones, quisiéramos insistir, poner énfasis en un concepto: desarrollar bien lo posible, abandonando teorías fantasías creadoras, que pueden, al fracasar, frenar el desarrollo pesquero por largo período de tiempo.

Política de créditos: Ciertamente se comprueba el gran esfuerzo actual para impulsar la creación de flota pesquera. La cifra de 600 millones de pesos, anunciada hace escaso tiempo por el Banco Industrial, encierra importancia real y auténtico propósito de ayuda.

En orden a este aspecto del problema pesquero, que tanto puede contribuir al desarrollo, se hace preciso perfeccionar la regulación de las concesiones, fijando normas claras para los diversos canales de acceso al crédito, y en cuanto a flota, solo debieran gozar de crédito oficial aquellos buques que en sus características respondan a la tipificación necesaria. Deben ser especialmente atendidos los pescadores de banca, la flota para capturar túnidos, plantas fileteadoras y cuanto esfuerzo industrial se oriente a la exportación. También han de ser consideradas en las normas reguladoras, con caracteres de preferencia, las creaciones de flota e industrias que contribuyan al descongestionamiento de Mar del Plata. Debe ayudarse a los fabricantes de conservas con créditos "warrants" de temporada o campaña de más volumen que actualmente, para que puedan formar stocks, aprovechando mejor las producciones esporádicas.

La fuerza económica del comprador favorece al productor, crea incentivos y fomentará el desarrollo pesquero. Se hace preciso divulgar ampliamente, en todos los sectores afectados, las diversas facilidades de créditos, las normas de concesión y las fechas límite para presentar solicitudes y verificar las concesiones. Se romperá así el actual estatismo, que acaso limite la presencia de nuevos inversionistas, que son indispensables al desarrollo pesquero.

Construcciones navales: Los astilleros argentinos son excelentes y construyen con buena técnica. Pueden cubrir todas las necesidades pesqueras del país, de un modo general. Pudiera contemplarse alguna medida excepcional importadora, transitoria, bien definida y limitada, para acelerar el desarrollo si se estimara necesario y conveniente. Los tipos de buques que se están construyendo responden a proyectos algo retrasados, si consideramos la fulgurante evolución mundial iniciada en 1960. Pero se pueden adquirir en oficinas técnicas especializadas de varios países, aquellos proyectos que después de un serio estudio se consideren los más adecuados para el trabajo pesquero en el país. Debiera planificarse y anunciarse la construcción de 30 buques de arrastre a partir del año actual y durante 1967, 68, 69 y 70: 150 buques en 5 años, con una capacidad de captura probable de 500.000 toneladas anuales, será un avance positivo.

La flota costera debe ser objeto de un plan especial. Debe estudiarse si es factible y aconsejable la construcción de embarcaciones de madera, ahorrando fuertes sumas en divisas. Una comisión especial debiera fijar, en todo caso, las características de los buques a financiar, y de ella formarían parte, con los técnicos capacitados, armadores, capitanes y hasta pescadores experimentados. La determinación de tipos de buques con sus características principales de tonelaje, fuerza de propulsión, de winche, capacidad de bodega, etc., será un gran aporte al desarrollo pesquero planificado.

Enseñanza profesional: Se debe expresar honda preocupación por la falta de pescadores especializados para tripular idóneamente la flota que se anuncia, pues los buques modernos son complicados al margen de sus elementos básicos: diesel, aparatos eléctricos, electrónicos e hidráulicos exige que sean manejados por hombres expertos que eviten las averías, perdiendo con ellas jornadas o singladuras de trabajo. Los aparejos de pesca elaborados con fibras sintéticas son costosísimos, y requieren atenciones delicadas.

Para contribuir al desarrollo pesquero de la Argentina no hay que abandonar la enseñanza profesional, en uno o más centros de la costa. Se podría lograr la concesión de becas para trabajar en los grandes centros europeos, norteamericanos y canadienses. Es un fenómeno mundial la deserción del hombre de los rudos oficios del mar. Todos desean estar en su pueblo, en su hogar, con la máxima frecuencia. El gran atractivo de la pesca sigue siendo la retribución, pero a medida que los países se industrializan, el trabajo terrestre absorbe la mano de obra del mar. Solo cuando son especialistas o tienen tradición permanecen.

Consumo humano: Queremos dedicar un apartado especial a este punto. Se debe comprender que no es posible ampliar el consumo de pescado en forma importante en el país si no se cumplen dos premisas: calidad y precio. El manejo actual del pescado para consumo humano está descuidado. La industria, a la que debe convocarse al diálogo, debe colaborar a la evolución del tráfico. La diferencia de valor en puerto de 1 a 4 según se destine a la fabricación de harina o para consumo humano, permite establecer las necesarias y elementales medidas de higiene, envasado y transporte. Sin adoptarlas no se podrá cumplir el deseo gubernamental de alterar la dieta del pueblo argentino, orientándola a un mayor consumo de pescado. Los precios deben ser estudiados, concediendo amplias, generosas pero no abusivas utilidades, pues ello significa también un freno a la expansión, al desarrollo pesquero que venimos examinando.

Aconsejamos la organización en Mar del Plata y demás puertos de importancia, de Lonjas o Centros de Subasta o remate, para crear, de una parte, el necesario estímulo de conservación del pescado —cada lote tendría entonces la cotización adecuada según su presentación— y, de otra, lograr el acceso al comercio pesquero, de nuevos agentes, que serán focos de expansión por el país.

Política general: Base importante para agilitar el desarrollo pesquero es trazar una política pesquera clara, encomendando su desarrollo a una sola repartición ministerial (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación), sin más interferencias que las estrictamente inevitables. Abatir los obstáculos burocráticos que puedan oponerse a que los asuntos pesqueros discurran con fluidez. Cuando

construir un buque, importar implementos o realizar exportaciones no sea un complicado problema, se habrá contribuido también, en forma notoria, al desarrollo que contemplamos.

Se podría seguir hablando acerca de temas pesqueros de la Argentina durante largo tiempo. El tema es atractivo, los problemas son muchos, y cada uno de los examinados puede subdividirse varias veces. Mas consideramos que es imposible y sería agotador exprimir cada punto de visto hasta llegar a la síntesis indiscutible. Por ello, hemos huido deliberadamente de citas numéricas y de comparaciones estadísticas. Nos ha parecido mejor, trazar las grandes líneas del problema pesquero nacional, citando los enunciados que exigen urgente acción creadora, promovida por el Estado. Los negocios del mar están, como los del campo, sometidos a factores que no pueden ser previstos, meteorológicos, económicos, de mercado. Pensamos que con lo expuesto podemos tener una primera y provisional impresión de lo que puede ser y cómo encarar el desarrollo pesquero en la Argentina.